

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 30 por trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. al trimestre.—En Ultramar: 90 rs. al trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Son varias las explicaciones que se dan acerca del cambio en el ministerio francés. Dicen unos que el sesgo que a pesar de Francia ha tomado la cuestión alemana, quedando en cierto modo desairado el ministro que ha dado algún paso en la cuestión de las compensaciones, ha sido la única causa de la retirada de Drouyn de Lhuys; otros creen que consiste más bien en no haber podido seguir con provecho una política favorable a Roma y más desafecta al reino italiano. No es posible ver fijamente los motivos de lo que en otros países llamaríamos una crisis, ni por qué el Emperador ha llamado para desempeñar la cartera de Negocios extranjeros al marqués de Monnier, embajador en Constantinopla, pero no falta quien indica que acaso la razón de preferir a ese diplomático ha sido el haber permanecido muchos años en la capital de Turquía, y estar tal vez en posesión de todos los secretos del gran problema de Oriente.

El telégrafo no nos ha comunicado ayer noticia ninguna importante. Tras la agitación producida por las cuestiones entre Prusia, Austria y el reino de Italia, ha venido, como era de esperar, un período de calma que durará no sabemos cuanto tiempo, pero probablemente no muchos; hasta que la cuestión de Oriente vaya tomando el vuelo suficiente para interesar a las naciones europeas.

Una nueva vamos a comunicar a nuestros lectores, que de fijo ha de causarles alguna sorpresa: tratase nada menos que de un matrimonio entre el Príncipe heredero del Trono de Víctor Manuel y una archiduquesa de Austria. Una correspondencia de Florencia inserta en la *Gaceta de Génova* del 28 de Agosto, dice que en la capital del reino corre la voz de que «el general Menabrea es el encargado de tratar el matrimonio del Príncipe Humberto con una princesa austriaca.» «Si la noticia se confirma, dice *L'Unità Cattolica*, el reino de Italia habrá empezado y acabado por dos matrimonios: empezado por el matrimonio del Príncipe Napoleón con la princesa Clotilde en 1859, y acabado por el matrimonio del Príncipe Humberto con una archiduquesa austriaca en 1866.»

Este mismo diario encuentra algunos motivos para creer que hay algo de cierto, en la conducta generosa que ha observado Austria en las negociaciones de paz, concediendo a los diplomáticos italianos cuanto pedían, y mostrándose dispuesta hasta a ceder todo el lago de Garda y parte del territorio de Trento. A su vez los diarios ministeriales, como *L'Opinione*, se han dado a aconsejar que cese la política de enemistad y de venganza contra Austria, y que se comience por el contrario «una nueva política encaminada a mantener relaciones de buena vecindad.» *L'Opinione* asegura también al Gobierno austriaco que su política amistosa encontrará «correspondencia de sentimientos en Italia, que cansada de agitaciones y de declamaciones tribunicias necesita dedicar a las artes de la paz su atención, sus cuidados, su inteligencia y su actividad.»

Verdaderamente es notable esta actitud benévola en que están el uno para con el otro los

Gobiernos de Viena y Florencia, y no es extraño que aparezcan con cierto viso de verdad los rumores de un enlace entre las casas reinantes de ambas naciones.

El acontecimiento no será nuevo para ninguno de las dos; la historia registra un gran número de matrimonios entre Príncipes de las casas de Saboya y de Austria desde 1315 hasta nuestros días. ¿Más qué significaría hoy el casamiento del Príncipe heredero de Cerdeña y una Princesa de Austria? Por de pronto un cambio en el estado de relaciones que hasta hace poco tenían las dos cortes; y para esto sería preciso empezar naturalmente por que el Gabinete de Viena reconociese el reino de Italia, y sería también necesario decidir algo acerca de Roma. ¿Renunciarán los italianismos al complemento de su programa regenerador de Italia? ¿Tendrá Austria bastante influencia para impedir el uso de medios morales para conseguir la anexión de la Ciudad Eterna? Y aunque así fuera, ¿cómo podrá prestar su asentimiento a los hechos consumados?

Permitásenos, pues, que dudemos mucho de la verdad de la noticia de que nos hacemos cargo, a pesar de las señales que parece que existen de reconciliación entre Viena y Florencia.

Pero entretanto no podemos prescindir de pensar en la volubilidad de las cosas humanas. En 1860 Prusia espide una nota diplomática contra el reino de Cerdeña, por la invasión de las Marcas, de Umbria y las Dos Sicilias, y en 1866 la misma Prusia se une en alianza ofensiva y defensiva con el reino de Italia. En 1864 Austria y Prusia se abrazan cordialmente y combaten juntas contra Dinamarca, y dos años después prusianos y austriacos se destruyen en los campos de batalla. En la primavera del año actual para ser buen italiano era preciso jurar odio a muerte a Austria y tratar con Kossut de la libertad de los húngaros, y en otoño los mismos diarios italianismos están a punto de prorumpir en vivas a Austria.

Si tales alternativas ha tenido la cuestión italiana, la cuestión danesa y la cuestión austriaca, ¿por qué, dice un excelente diario italiano, no la ha de haber en otras cuestiones? «El mundo gira, añade más adelante, y con el mundo giran las cabezas, y a cada uno le llega su vez si tiene la paciencia de esperar. Llegó para Napoleón III en la prisión de Ham, para Joaquín Pepoli, el pobre de Bolonia, y para Quintín Sella, el comerciante de Biella, y estamos seguros de que llegará también para nosotros.»

Las noticias que llegan de Méjico son cada día menos satisfactorias: los juaristas avanzan considerablemente. Tampoco, cuya importancia es bien conocida, ha caído en su poder. Lo que inspira en Francia serios cuidados por el Imperio de Maximiliano es la actitud de los Estados Unidos. Las señales son de un acuerdo tácito entre el Gobierno norte-americano y el partido de Juárez; así lo reconoce un diario de París. La verdad es que a más de las pretensiones generales de los Estados Unidos respecto de todo el territorio del Nuevo Mundo, hay circunstancias especiales por las que podría explicarse la ingerencia del Gabinete de Washington en los asuntos de Méjico. Tiene este en su propia casa

un partido numeroso y enérgico que le hace una oposición sin tregua. Recientemente ha conferido al general Grant la categoría de generalísimo, nueva en aquel país, y el acuerdo que reina entre el presidente y Grant hacen presumir que el Gabinete quiere apoyarse en el elemento militar. Naturalmente tiene interés en dar fuerza a este elemento. ¿Qué medio, pues, más a propósito que una expedición a Méjico para motivar el aumento del ejército, y qué cosa mejor que una conquista para hacerse popular?

Las medidas adoptadas por Maximiliano son radicales e indican la intención de resistir hasta el fin; mas en verdad no es posible creer próxima una pacificación completa.

Su Santidad fué objeto de una entusiasta ovación el día 25 al trasladarse a la iglesia nacional de los franceses en la que se celebraba la fiesta de San Luis. La *Gaceta del Mediodía*, dando pormenores de la misma, refiere la siguiente ocurrencia: «Mientras que Su Santidad estaba en la sacristía rodeado del Clero francés, el embajador, los oficiales superiores y otros personajes notables, sobrevino repentinamente una tempestad. Un rayo, al que siguió un horrible trueno iluminó la sacristía, y al verlo el Pontífice, volviéndose hacia los asistentes, les dijo medio sonriendo y medio conmovido: «Señores, el huracán rugió; pero, ¿no está el Papa bajo la protección de Francia? Al oír estas palabras tan sencillas y tan profundas a la vez, los generales y oficiales se inclinaron respetuosamente, y por un movimiento instintivo que recuerda a la antigua caballería francesa, echaron mano al pomo de sus espadas.»

DESPATCHES TELEGRÁFICOS.

PARIS, 3.—Un despacho telegráfico de Valencia dice que se ha establecido la comunicación telegráfica entre dicho punto y el buque *Gran Oriental* por medio del cable trasatlántico que se tendió en 1865, y que ha sido cogido del fondo del mar por medio de los buzos y aparatos que al efecto llevaba dicho buque.

El nuevo ministro de negocios extranjeros franceses, marqués de Moustier, llegó a París el 15 de Setiembre.

Dícese que el almirante Jurien de La-Gravière va a ser reemplazado en el mando de Cochinchina.

PARIS, 3.—Siguen consolidándose el período de tranquilidad mercantil que se ha inaugurado, pero los grandes capitales se conservan a la expectativa, y como no toman parte en las contrataciones, arrastran al retraimiento muchas sumas cuya circulación inmediata en la plaza se hacía sentir notablemente en la cotización. Esta, sin embargo, no decae.

Hoy ha quedado el 5 por 100 a 69.75, y el 4 1/2 a 99.

Los fondos españoles no se han cotizado.

LONDRES, 3.—Los consolidados ingleses se han cotizado hoy de 99 5/8 a 100.

Asegura un periódico que debe coincidir con la venida de Napoleón III a Biarritz la llegada del Príncipe de Metternich, embajador de Austria cerca de la corte de Francia.

Cartas de Florencia, recibidas ayer en Madrid, anunciando que numerosos emisarios habían salido a recorrer el Véneto, el cual va a decidir de su

suerte con toda la libertad que dan de sí 250,000 bayonetas que tiene a sus órdenes Cialdini.

Antes que se verificase la retirada de M. Drouyn de Lhuys, que nos ha anunciado el telégrafo, empezaba la prensa extranjera a presentar dicho acontecimiento.

En el seno del Gobierno francés se habían marcado últimamente dos tendencias contrarias, una pacífica y otra semi-belílica. M. Rouher, ministro de Estado, representaba la primera, de la que eran partidarios asimismo otros varios ministros identificados por lo común con las miras de este hombre político, y que forman un verdadero grupo o fracción. Por las soluciones enérgicas que en ciertos momentos han llegado a proyectos guerreros, abogaba M. Drouyn de Lhuys, y todas las apariencias autorizaban a creer que prevalecía su dictamen en el ánimo del Emperador. Pero no ha sido así, a lo que parece, y el ministro de Negocios extranjeros es el sacrificado.

A esta resolución han precedido largas y numerosas entrevistas con el Emperador, la última de ellas el día 30. Sin duda ha costado trabajo a Napoleón III despedir a su antiguo servidor, que hasta con su retirada puede coadyuvar a los recónditos planes de su Soberano. La dimisión de M. Drouyn de Lhuys acaso es también un síntoma grave para la cuestión de Roma. Sabido es que su entrada en el ministerio inició una reacción favorable a los intereses del Pontificado y una desviación de la política de M. Thouvenel, demasiado hostil a la Santa Sede.

Este dualismo nos da la clave de la política incierta, vacilante y contradictoria del Gobierno francés en el importante asunto de la rectificación de fronteras por el lado del Rhin. Ahora resulta que, en vez de haberse abandonado por completo las negociaciones, según a una decena los periódicos franceses, se han proseguido a la sordina hasta fecha muy reciente.

La *Independencia belga* dice que corría el rumor en París de que el gran Ducado de Luxemburgo sería la víctima propiciatoria ofrecida a Francia, a trueque de que tolere el engrandecimiento de Prusia.

Parece que el nombramiento del marqués de Moustier para Ministro de negocios extranjeros del vecino Imperio, reconoce por causa la cuestión de Oriente que vuelve a suscitarse, y en la cual se anuncia que la Francia, la Italia y el Austria van a marchar de acuerdo.

La Emperatriz y el Príncipe Imperial llegaron anteayer a Biarritz, siendo recibidos en Bayona con grandes aclamaciones.

La primera Cámara de Baviera ha desechado el 31 de Agosto la proposición de una unión con la Prusia que había hecho la segunda Cámara.

Las Cámaras, después de votar los proyectos de ley presentados, han suspendido sus sesiones, y serán convocadas de nuevo probablemente en Octubre.

Se anuncia el enlace del Rey de Grecia con la Princesa Luisa Carolina, hija de la Reina de Inglaterra y que, nacida en 1848, tiene hoy 18 años, y es la única hija que queda por casar a la Reina Victoria.

Las cuestiones de Alemania están aun distantes de una solución definitiva. El gran duque de Hesse, cuñado del Emperador de Rusia y sostenido por este, protesta contra la ocupación de la plaza de Maguncia por los prusianos. La paz entre Prusia y Sajonia se hace cada día más difícil. El Rey Juan

resiste el que su ejército se ponga bajo las órdenes del Rey de Prusia, que haya de prestarle juramento de lealtad y obediencia, y que los prusianos exijan montar guarniciones exclusivas en Leipzig y Bautzen, al paso que los sajones tendrían que ir a dar guarnición en Rendsburgo y en Maguncia.

Por último, la lucha entre Prusia y Holanda, a propósito del Luxemburgo, es cada día más empenada.

Anuncian de Berlín que el Parlamento alemán será convocado para fin de Octubre, y se reunirá en el teatro Victoria, que se está preparando al efecto.

Por otra parte, la municipalidad de Postdam ha solicitado del Rey que elija su ciudad como residencia definitiva del Parlamento.

Se cree que para el 15 de Setiembre quedará todo el ejército austriaco en el completo pie de paz.

Tenemos noticias de Roma por la vía de Marsella, que alcanzan al 29 de Agosto.

El Papa, después de la consagración del Obispo de Marsella, invitó a una colación a los embajadores, a los generales franceses y a los Prelados que tomaron parte en la ceremonia. Siguiendo la antigua etiqueta de la corte pontificia, no había admitido jamás el Papa a ninguna persona en su mesa del Vaticano. El Obispo de Marsella ha sido el primer Prelado francés consagrado en Roma de siete siglos a esta parte.

Se espera a la legión romana el 10 del actual.

Mr. Oddo Russell había salido de Civita-Vecchia para Londres, después de haber tenido una entrevista con el Cardenal Antonelli.

El gran ducado de Hesse-Darmstadt parece resistirse a los designios de la Prusia. Dicen de Berlín, que los envíos de tropas al gran ducado, son motivados por la oposición del gran duque a consentir las cesiones territoriales exigidas por la Prusia. No se cree que el Gabinete de Berlín vuelva a hacer su demanda relativa a la cesión del Hesse-Superior.

Noticias de Rio-Grande de 7 de Agosto recibidas en Nueva-York, afirman que los franceses han recobrado a Monterey, haciendo ademas prisionero a Escobedo.

Por su parte Cortinas, que se pronunció en favor del Emperador Maximiliano, se ha apoderado de Reinos.

Dicen de Nueva-York el 22 de Agosto, que una proclama del presidente Johnson, declara que Tejas vuelve a ingresar en la Union, y que la paz y la tranquilidad renacen por todas partes en los Estados Unidos.

El presidente Johnson, al recibir al comité de la convención de Filadelfia, reiteró su firme resolución de mantener su línea política, y declaró que la convención de Filadelfia era la más importante de todas las celebradas desde 1787, añadiendo que consideraba la resolución adoptada por ella como una segunda declaración de independencia.

El general Grant estaba al lado del presidente Johnson.

Para el 17 de Setiembre está convocada una reunión de soldados y marinos para apoyar la política del presidente Johnson.

Se espera la dimisión del ministro de la Guerra, M. Stanton.

No ha habido demostración alguna hostil en el banquete de los fenianos que se celebró el 21 en

tinua exposición al peligro de la persona ó de los bienes, hace que los hombres más resueltos se acobarden y que se dejen tratar de cualquier modo sin oponer la menor resistencia, como han hecho los romanos.

Pero Bártolo, exhalando un suspiro, exclamó: «¡Ah! el pueblo romano no hubiera sido el juguete de los malvados, si nosotros al principio no hubiéramos sido tan habiecas de ayudarles y de empujarles a su ruina: pues es menester confesar que en los primeros movimientos de los demagogos hubo Príncipes, patricios y ricos ciudadanos que se dejaron engañar por la astucia é hipocresía de aquellos; de suerte que no parecía sino que se iba a renovar el siglo de oro.

El pueblo veía nuestra locura y loqueaba con nosotros. Cuando nos vimos con el agua á la garganta, huimos de Roma y abandonamos al pobre pueblo á que luchase con la marea, que lo hundió en sus remolinos.

«Es dudoso que lo hubiésemos salvado, repuso D. Baltasar; pero hablando de esos miedos que suelen tener los ciudadanos en semejantes circunstancias de perturbaciones políticas, es muy cierto cuanto ántes os estaba diciendo.

«En tanto es cierto, dijo Lando, que tengo en mi poder irrefragables pruebas, y que demuestran con evidencia que para nada debe contarse con la discreción del pueblo, principalmente en los casos repentinos. Escribíame á fines de Mayo

un amigo (que aunque filósofo se chancea con mucha gracia sobre los sucesos del tiempo): una gran perturbación ha tenido lugar en Veroli, que es una prueba solemne de cuanto decía D. Baltasar.

Ya sabemos qué gente tan buena, valiente y fuerte son los Ernacos; y que tal vez no se halla otra que se le asemeje en la gravedad y seriedad de costumbres, y en la afición y sobriedad antigua mezclada con cierta aspereza rústica y silvestre, comparada con la suavidad y esquisitez dulzura de la civilización moderna. Ellos son valientes y denodados por naturaleza, y sólo la Religión los mantiene tan sumisos, corrigiendo la fiereza y ardor de su carácter. Estos, pues, deseaban con el mayor anhelo recobrar al Papa; y no obstante, mordían el freno de la república romana, la cual, mirándoles con el mayor desprecio y temiéndoles excesivamente, les echó encima de guarnición las numerosas hordas de los más feroces y crueles bandidos de las legiones de Masi y de Garibaldi.

Un mártir habian acudido al mercado, que cada ocho días se tiene muy rico en Veroli. Muchas gentes de Ceccano, Pofi, Fumone, Baulco, Montesangiovanni, Ripi y otros pueblos populosos del contorno: bormigueaba la plaza de vendedores y compradores de ganado, legumbres, frutas, volatería y otros géneros y mercaderías de toda especie, como telas, paño, etc.;

al meterse entre ellos un cerdo ó un carnero de los que andaban perdidos y alborotados, hacían caer á los unos encima de los que tenían delante, amontonándose y ahogándose mutuamente con grandes confusiones y magullamiento de miembros. Este alboroto y tumulto tuvo efecto de un modo tan rápido é imprevisto, que en ménos tiempo del que empleo para referirlo, aquella numerosa muchedumbre de robustos aldeanos desembarazaron la plaza, dejando sus mercaderías en la mayor perdición, tal, que parecía el mercado un campo de batalla. Bancos, mesas, cestos, sacos, pesas, balanzas, comestibles, granos, todo estaba roto, destronado y en indescifrable mescolanza y confusión.

Al principio de aquella gritería, carreras y barahunda, cuya causa nadie sabía, celebrábase el oficio mayor en la iglesia catedral, poco después de la consagración, y los aturridos Canónigos, viendo que el pueblo acudía corriendo á refugiarse en el templo desconcertado y temblando, clamaron: «Por Dios, ¿qué sucede?»; «¡Sorcorro! Veroli va á ser pasada á sangre y fuego. Los Canónigos, sin preguntar cómo ó por qué causa, se levantan, saltan por encima de los respaldos de los bancos, y se precipitan á las gradas del presbiterio; los beneficiados se sacuden de encima los sobrepellices; los asistentes y monacillos abandonan el altar, y todos huyen derribando los candeleros y los incensarios.

y detrás los gonfalones de catorce distritos, con mil estandartes y lábaros y trofeos para cada una de las bandas de estudiantes, ciudadanos, labriegos, todos con sus propias insignias y uniformes: en seguida largas filas de infantería vestida de gala, caballería de dragones y de carabineros, con grandes morriones de pieles llenos de trenzas y cordones colgantes, y el sable desnudo al hombro, formaban la cola de esta solemne procesión los trenes de artillería que á su paso hacían retumbar las casas, y á cuya vista no faltó quien dijese entre dientes: «¡Volved los cañones y disparad á esa turba de impos- tores.»

Aquellos diputados con pobladas barbas y los cabellos ensortijados y caídos á la espalda, los que dejando las togas y mantos negros de terciopelo (ranciadas aristocráticas), llevaban unas casacas negras, cuyos reducidos faldones apenas llegaban á cubrir la parte más noble de sus personas, y unas bandas debajo de cuyo lazo pendían dos cabos que iban muy bien con los tirantes pantalones y las charoladas botas. Pensarás que á lo ménos llevarían en medio de su traje de gala sombrero apuntado, guarnecido con plumas y con la escarapela tricolor. Si así es te equivocas grandemente. Dar á luz la república llevando un sombrero que recuerda la pompa de la corte real, y que solo tiene una cúspide ménos que el de los Sacerdotes, no era

Buffalo. Dicese que en Miclone, y á lo largo de la frontera del Niágara, ha habido demostraciones feministas. El comandante de los voluntarios canadienses y la division de Brookville han recibido órden de dar 60 cartuchos á cada soldado.

De un diario italiano tomamos el siguiente artículo:

EL PORVENIR DE ROMA Y UN DIARIO DE VIENA.

En los momentos actuales, los periódicos de Viena debieran hallar materia suficiente para llenar sus columnas en los acontecimientos del Imperio austriaco, en vez de ocuparse en los de Roma.

La *Nuova Stampa Libera*, de Viena, publica un artículo sobre este propósito con el título de *El porvenir de Roma*, en cuyo artículo se dice que si Pío IX quiere pasar sus últimos días en el Vaticano, debe reconciliarse con Italia y retirar los anatemas que ha dos años lanzó.

Hasta ahora, dice el citado periódico, la respuesta de Roma ha sido siempre *non possumus*.... El gran reloj del tiempo señala ya la última hora del poder temporal del Papa.

¿Qué dirá á esto, dice la *Gaceta de Milan*, la *Unidad Católica*?

Si tanto es el empeño de la *Gaceta de Milan* en saber la opinión de la *Unidad*, vamos á satisfacer sus deseos.

La *Unidad Católica* dice, en primer lugar, que este artículo de la *Nuova Stampa Libera* de Viena explica el por qué se desmorona el edificio del Imperio austriaco. Allí donde reina la libertad de imprenta desenfrenada é impía, en manos de revoltosos que perturban los ánimos, alteran la tranquilidad pública, desobedecen la voz de Dios y tratan de cumplir un segundo decido en la persona del Vicario de Cristo en la tierra, no es extraño que se escriban artículos como los de la *Stampa libera*.

La *Unidad Católica* dice, en segundo lugar, que la *Stampa libera*, en vez de ocuparse en el porvenir de Roma debería estudiar el porvenir de Austria, mucho más después de la paz que se ha firmado con Prusia. Esta paz es cien veces peor que la derrota de Sudowa, puesto que aquella derrota, aunque fuese terrible, podía aún haberse reparado, y en todo caso hubiera sido siempre admirado un pueblo que, aun derrotado, se defiende contra el invasor. Pero el Gabinete de Viena sufre la humillación de ver á todos sus aliados, á todos los pequeños Estados que habían depositado en él su confianza, sucumbir por haber seguido su causa.

La *Unidad Católica* dice en tercer lugar que si es humillante para el Austria el haber abandonado á todas sus aliados, lo es mucho más, no decimos abandonar al Pontífice, sino permitir que un indigno diario le insulte, y que tal vez no pudiendo ó no atreviéndose á descargar sus enojos el citado periódico sobre Prusia, por miedo á los fusiles de aguja, lo hace contra la Iglesia, contra el Pontífice, contra las censuras, contra el espoliado y el pobre Pío IX. Sabemos muy bien que la *Stampa libera* no representa al Gobierno austriaco, pero no ignoramos que el Gobierno austriaco tiene fuerza suficiente para impedir á un diario el que con sus impíos despropósitos acarree aun para el Imperio mayores males, y sobre todo, la indignación de la divina justicia.

La *Unidad Católica* dice en cuarto lugar á la *Gaceta de Milan*, que si el grito contra el Pontífice, amenazado de fomentar el *brigandaje*, era calumnioso cuando apareció por vez primera en las columnas, hoy en las de la *Stampa libera* es un delirio que no merece respuesta. Mil y mil pruebas, y mil testimonios y hechos irrecusable prueban la inocencia del Gobierno pontificio en este punto, y demuestran que lejos de fomentarle, ha dado continuas disposiciones para esterminarle.

La *Unidad Católica* dice en quinto lugar, que si puede ser retirado el *non possumus* austriaco, no lo será ciertamente el pontificio, ya que esto no es una declaración política, una palabra de circunstancias, un cálculo de la diplomacia, sino la voz de la conciencia y del deber. No hay ninguna nueva invención de fusiles, ni fuerza alguna que pueda vencer la conciencia del Pontífice.

La *Unidad Católica* dice finalmente, que podrá sonar la última hora para las potencias mas poderosas que podía sonar para el Austria, para Francia y Prusia, como sonó la de aquel poderosísimo imperio romano, que esta última hora no sonará para el Papa-Rey, el cual aparece mas

grande y mas potente, cuanto mas encarnizada es la guerra que sufre y mas terrible el abandono en que se halla. Y bien considerado, se ve que Pío Noveno es mas formidable hoy, que hasta de Viena le mandan insultos como en otro tiempo de Florencia y Paris, que cuando se le envían esperanzas y auxilios.

Arregle Austria sus cuestiones con Italia, y guárdese de intentar una conciliación entre Roma y el llamado reino de Italia.

Si tal atentado se atreviese á cometer el Imperio austriaco, recibiría del Pontífice una merecida respuesta. El Pontífice nunca insultará al Gobierno de Viena como la *Stampa libera* lo hace del Pontífice; pero aun compadeciéndose de las desgracias austriacas, podría enseñar á Viena, dignidad en medio de las desventuras y en algun caso repetirle lo de *medice, cura te ipsum* del Santo Evangelio.

Escriben de Paris al *Diario de Barcelona*, el 31 de Agosto:

«Preténdese hoy que median negociaciones entre el Gabinete de las Tullerías y Holanda para ceder á Francia el ducado de Luxemburgo, y se añade que la Prusia que comprende el descontento de Napoleon III, y que trata de atenuarlo, se prestará á esta combinación, insistiendo para esto en La Haya en sentido de un arreglo con el Gobierno francés. Ignoro qué grado de exactitud pueden tener estas noticias; pero si las negociaciones existen en realidad, creo que no tienen probabilidad alguna de buen éxito.

Segun otros rumores, el Príncipe de Metternich al dejar la embajada austriaca pasará al Ministerio de Negocios extranjeros en Viena. Dicese que se le confiará esta cartera á ruegos de Napoleon III, de modo que esto habrá de contribuir á que sean más íntimas las relaciones entre Austria y Francia. Esta noticia no me parece menos dudosa que la anterior, y aquí, en círculos bien informados, no se le da el menor crédito.

No se sabe aun de un modo positivo si el Emperador ha renunciado á su viaje á Biarritz. Algunos pretenden que, si bien los médicos le han prohibido los baños de mar, en cambio le aconsejan que vaya á respirar los aires del Océano, y que por lo tanto pudiera ser que se pusiera en camino á últimos de la próxima semana.

Por los periódicos de Alsacia sabemos que recientemente varios oficiales de ingenieros han explorado cuidadosamente las inmediaciones de las fortificaciones de Belfort, cerca de la frontera suiza; lo cual da margen á suponer que se trata de aumentar y mejorar las obras defensivas en dicho punto.

En cuanto á Méjico, no cabe ya la menor duda sobre la próxima retirada de una parte de nuestro ejército. Seis grandes transportes de vapor se están preparando en Cherburgo, y deben dirigirse á Veracruz por todo el próximo Setiembre, para embarcar cinco mil soldados.

La insurrección de Candia toma graves proporciones, y se nota mucho el cuidado que pone el *Monitor* en anunciar todos sus incidentes.

Esta mañana ha publicado una correspondencia, muy simpática para los cristianos, en que se exponen los detalles de la situación, diciendo que la agitación tiende á propagarse en el archipiélago y en todo el reino helénico, y que se están organizando comités en Corfú, Atenas, Syra, Chalcis y hasta en Malta para acudir en auxilio de los insurrectos de Candia. Las cartas del *Monitor* hacen ascender á veinticinco mil el número de los cristianos armados, y á un número casi igual el de los soldados mandados por el gobernador general turco. La isla contiene unos trescientos mil habitantes, de los cuales solamente cuarenta y cinco mil son mahometanos.

Los insurrectos reciben por mar conyoyes de armas y municiones: ¿de dónde proceden? Unos atribuyen la procedencia á la Rusia; otros ven en ello la mano de la Prusia, que necesita suscitar en otra parte complicaciones para consumir en paz la unidad alemana. Algunos atribuyen esa insurrección á la Francia, diciendo que quisiera buscar compensaciones en Oriente, de acuerdo con Austria é Italia. Todas estas suposiciones son muy vagas, y hemos de esperar á que los acontecimientos pongan en claro la verdad.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 4 DE SETIEMBRE DE 1866.

EL DOCTOR BOEHMER Y LA INQUISICION.

ARTÍCULO II.

Veán ahora nuestros lectores el retrato que hace el Sr. Borrego refiriéndose al filósofo alemán de Francisca Hernandez, heroína de esta comedia:

«Era la Francisca Hernandez natural de Salamanca, y desde sus primeros años mostró tendencias á la vida mística y á la enseñanza religiosa. Quiso entrar en la religion de San Francisco, pero no habiendo conseguido profesar, se afilió á la Orden Tercera. Adquirió tal fama de docta, que el guardian del convento de Salamanca le confió la enseñanza de sus novicios cuando apenas habia cumplido la Hernandez los 20 años. No tardó en ser denunciada á la Inquisicion, y hubo de comparecer ante el Santo Oficio de Valladolid. Defendióse con tanta maestría, que solo se le impuso una penitencia nominal. El inquisidor general, que á la sazón lo era el Dean de Utrech, que después fué Papa, tomando por nombre Adriano VI, quiso relevarla de la pequeña corrección impuesta por el tribunal, pero la mantuvo por la singular razon de que observaba en la Francisca un par de ojos más alegres de los que convenia á una sierva del Señor. Dos años después la fama de Francisca, como doctora, habia crecido tanto, que el Papa, que ya lo era Adriano VI, encargó á su confesor la escribiese que en sus oraciones pidiese por la persona del Pontífice y por su buen gobierno de la Iglesia. Ejercitábase principalmente la Hernandez en la enseñanza por actos de caridad señalados, y por curas, reputadas algunas de ellas como milagrosas. Atribuíasese que leía en los más recónditos pensamientos, y que intimidaba á los hombres más audaces, revelándoles lo que pensaban.»

Hasta aquí, como ven nuestros lectores, nada hay por qué inculpar al santo tribunal de la Inquisicion, pues todos sus ponderados rigores hubieron de limitarse á imponer á la procesada una penitencia nominal. Lo de que el inquisidor general la habria relevado hasta de esta misma penitencia «á no haber observado en la Francisca un par de ojos más alegres de los que convenian á una sierva del Señor» no pasa de ser un dicho inventado ó reproducido más bien para embellecer la narracion con algun chiste, por cierto inverosímil, que para dar importancia á un asunto que no tiene ninguna hasta el punto á que hemos llegado.

Tan leve hubo de ser la corrección impuesta á Francisca Hernandez, que lejos de haber producido en su espíritu impresion alguna saludable, dejóle con ánimos de seguir ó emprender de nuevo un género de vida real y en sumo grado vituperable. Sigamos oyendo á sus biógrafos apologistas:

El gran pecado de la doctora salamanquina, lo que la hizo odiosa á la Inquisicion, no lo fueron tanto sus doctrinas, las que se anatematizaron á posteriori, cuando se hubo resuelto proceder contra ella, como lo fué la independencia de su vida y de su enseñanza.

La Hernandez no habia entrado en religion, y no era fácil sujetarla á la direccion espiritual de la ortodoxia oficial, exclusiva y dominante. No era además muy escrupulosa en los ayunos y penitencias; se vestía con asejo y primor, y aunque se mostraba muy generosa para con los pobres, la clerezonería se escandalizaba de que hubiese una doctora, una mujer que gozaba de autoridad en materias espirituales, y que no vivia sujeta á las prácticas comunes de la vulgar devoción. La Inquisicion de Toledo se encargó de hacer cesar el escándalo, y redujo á prision á la cristiana erudita y filósofa, que se dedicaba á hacer amar la religion, sin hacerse esclava de los que de ella se habian propuesto hacer objeto de tráfico y mercadería.

Aquí si que comienza el interes de este drama histórico de nuevo género. Tenemos, pues, ante los ojos el cuadro de una doctora que profesa «una vida y una enseñanza independientes.» No se olvide que la independencia en el orden doctrinal de la enseñanza y en el orden moral

de la vida, es cabalmente el principio fundamental del Protestantismo, con cuyas máximas debió de tener aquella infeliz doctora, si es cierta la independencia que se le atribuye, más simpatías de las que se figura el Sr. Borrego. Tenemos aquí una doctora que resiste la direccion exclusiva y dominante de la ortodoxia oficial, y no quiere sujetarse á las prácticas comunes de la devoción vulgar. O mucho nos engañamos, ó la doctora de Salamanca es una mujer llena de presunción, que cree saber más que la Iglesia y sus doctores, y que presta más fé á las inspiraciones extravagantes de su espíritu privado y obedece de mejor gana los movimientos caprichosos de su sensibilidad, que á los documentos espirituales y á las leyes canónicas por donde se rijan los que procuran su salud por las vías comunes á todo fiel cristiano, que no son ciertamente diversas de la devoción vulgar. Razon tuvo por consiguiente y muy sobrada el Santo Oficio para cortar los vuelos de esta especie de iluminada por los reflejos que aqui llegaron del incendio producido en el resto de Europa, singularmente en Alemania, por el apóstata Sajon.

El mismo Sr. Borrego dice que la Inquisicion de Toledo se encargó de hacer cesar el escándalo, reduciendo á prision á la que era piedra donde fácilmente pudieran tropezar y caer los discípulos de esta extraña filósofa y erudita, como en efecto tropezó y cayó su amante espiritual Francisco Ortiz, como luego veremos. En vano pretende el Sr. Borrego justificarla y aun exaltarla diciendo que «se dedicaba á hacer amar la Religion,» y que ella y su discípulo Ortiz eran «dos almas llenas de dulzura y de amor de Dios y del prójimo, más interesantes por sus sufrimientos que por sus hechos.» En efecto, gracias á la pluma del doctor Boehmer, no dejará de ofrecer interes á los ojos de ciertos lectores, aficionados á situaciones dramáticas y á figuras novelescas, la historia de una especie de *spirit fort* prematuro, que sufre los desengaños de la vida en las cárceles de un tribunal descrito á placer por sus enemigos con la sana intencion de producir efecto; pero en cuanto al amor de Dios y del prójimo, mal puede admitirse en una mujer egoísta (que á esto se reduce en suma la independencia de la vida y de la enseñanza), en una mujer no muy escrupulosa en los ayunos y penitencias, en una mujer que menosprecia al divino Maestro en las personas de sus ministros, cuya direccion no quiere seguir, en una mujer presumida que hubo de inventar para su uso una devoción especial, por no acomodarse con la devoción vulgar que seguimos los simples fieles, no iluminados como ella; en una mujer en fin á quien la inquisicion hubo de echarle mano para que cesara el escándalo que por ella venia al pueblo cristiano.

Contrastan de una manera peregrina en el artículo del Sr. Borrego con los apasionados elogios tributados á la desventurada salamanquina, los términos duros, injuriosos, empleados contra la Iglesia docente. El articulista la llama *clerezonería*, y repite la vulgar y nauseabunda acusacion de tráfico y mercadería con las cosas espirituales; acusacion tanto más injusta en el presente caso, cuanto que en toda la relacion histórica de este negocio, no se dice ni una sola palabra sobre materia de lucro ni codicia. De lo que el Sr. Borrego se permite contra la Inquisicion, no hay sino decir que la acusa de haber anatematizado á posteriori las doctrinas de Francisca Hernandez, es decir, que las condenó antes de juzgarlas y aun antes de procesar á su autora; lo cual asegura el Sr. Borrego sin traer ni una sola prueba su dicho. La Inquisicion prohibia, es cierto, algunos libros buenos de autores malos; los prohibia in *odium auctoris*, porque como dice el señor conde de Maistre, no deben concederse los honores del genio al que abusa de sus dones; pero es de notar que semejante prohibicion no suponía que la obra prohibida fuese mala, sino unicamente ponía obligacion de no leerla aunque tuviese buena doctrina, porque el mal nombre del escritor no merecia el honor que de la cir-

culacion y lectura de sus libros podia resultarle. Lo que no hacia la Inquisicion es *anatematizar* doctrinas antes de examinarlas, y esto aunque estuviese ya condenado su autor, porque el anatema ó condenacion implica la calificación ó juicio de la doctrina, y el juicio requiere de necesidad el oportuno examen. No es, pues, creíble por inverosímil que las doctrinas de Francisca Hernandez fuesen anatematizadas á posteriori como gratuitamente asegura el Sr. Borrego no sabemos si de su propia autoridad, que no es ninguna en tratándose de la Inquisicion y de las demas cosas conexas con el Santo Oficio, ó fiado de la del doctor Boehmer, que tampoco la tiene ni la puede tener cuando no la funda en hechos ni en razones.

Peró veamos, por último, en qué viene á parar toda esta desdichada fábula. Oigamos al analista español del autor alemán: «De Francisca Hernandez (son sus palabras), principal heroína del drama, dice el autor menos de lo que sería de desear; pues después de haberla puesto en escena y conducidola á las cárceles del Santo Oficio, no sabe decirnos cómo acabó la *taumaturga*.» Pues si el Sr. Boehmer no sabe decirnos cuál fué el desenlace del drama compaginado por él, mal podemos saberlo nosotros, que simplemente asistimos en esta escena, y mal podemos por consiguiente juzgar á la Inquisicion con un dato desconocido, que sería sacar una conclusion donde no hay premisas. El Sr. Borrego sin embargo, supliendo en cierto modo con la imaginacion esta laguna histórica, y dejando entrever, á pesar de las sombras que envuelven el fallo del tribunal en el proceso de Francisca Ortiz, el propósito de combatir aquella antigua, santa y venerable institucion católica, se expresa de esta manera:

«Se ignora, ó por lo menos todavía no se ha descubierto, cuál fuese el fin de la virtuosa y docta Virgen, cuyos animados ojos desconcertaron al inquisidor general y futuro Papa Adriano; si el inexorable tribunal la redujo á la impotencia y al silencio por medios análogos á los empleados con su discípulo, ó si la sospechada de libre pensador pagó con la vida su atrevimiento en la cárcel de la inquisicion.»

O si le impulsieron tan sólo por segunda vez la antigua corrección ó penitencia de que tan poco caso hizo la primera. En suma, no se sabe cuál fué la sentencia del tribunal, y no sabiéndose todos los esfuerzos fantásticos del Sr. Borrego, todas las hipótesis de su malquerencia, todos los artificios del drama para hacer interesante con el interes que inspira la desgracia imaginaria de una virtuosa y docta Virgen, carecen absolutamente de fuerza, ó si quereis, son argumentos femeninos muy propios para impresionar el ánimo de una niña, pero indignos á la verdad de todo hombre de algun juicio. Lo que sabemos en este punto por relacion del doctor Boehmer, tal como lo extracta su introductor español, es, que Francisca Hernandez corregida suavísimamente por la Inquisicion, lejos de enmendarse siguió con más osadía por un camino sembrado de escollos contra la fé y las buenas costumbres, en el cual para quitar la piedra de escándalo hubo de echarle mano la Inquisicion y procesarla con motivos más que suficientes, imponiéndole en el fin del proceso la pena ó corrección que juzgase por justa y por saludable aun para la misma infeliz mujer, que es probable murier a arrepentida de sus humos de libre pensador y aceptando antes con humildad la direccion de los que puso Dios para santificar las almas. Todo lo que sea pasar de aquí, es dar en fábulas más ó menos inverosímiles. Ahora bien, ¿será lícito combatir con fábulas á las instituciones católicas? Nosotros por nuestra parte no empleáramos tales armas contra otras cosas menos dignas ciertamente de respeto. Y ateniéndonos simplemente á los hechos, ¿cuál entre los que acabamos de exponer prueba ni aun remotamente la tesis del Sr. Borrego sobre haber traído la Inquisicion á la Iglesia española á la cola de la sociedad cristiana? Pues qué, ¿no se

en verdad conveniente; por lo que aquellos padres de la patria llevaban sombrero redondo, cuya copa sostienen unos muelles interiores, y que en caso de necesidad se bajan y aplastan tomando la figura de un plato. Así no dejaba de ser algo extraño verlos andar con tan solemne majestad con este pináculo en la cabeza, sus luegas barbas y sus reducidas casacas. Pero los gustos democráticos son de otra especie que los nuestros.

En tanto que estos diputados permanecieron encerrados en el salon de la Cancillería, el pueblo entero de Roma estaba ocupado en sus ordinarios negocios, sin que la mayor parte sospechase siquiera que dichos *Jones* tuviesen la cabeza en cinta de semejante Minerva, ni de aquel Baco el costado; pero cuando á media noche nació la república, y se oyó el repentino campaneo, el pueblo recibió el mayor susto que puede imaginarse. No obstante, al día inmediato publicó la prensa que el pueblo romano unánime y á una sola voz habia querido la república; que estaba contentísimo con ella, y que derramaría en defensa de la misma hasta la última gota de su sangre.

A la mañana siguiente vieronse hordas de gente perdida, que recorriendo las calles de Roma con un gran gorro colorado, el fusil al hombro y el puñal en la mano, pasaban por las calles más populosas por delante de las más ricas

ruelas y albaricoques; y todos huyen y se entretrecen sin saber á donde dirigirse. Grunen los marraños, y corren por entre las piernas de la multitud, derribando las mesas de objetos de quincalla; en fin, parecia aquello el día del juicio.

En medio de tamaño desconcierto se escapó un toro y embistió furioso por entre el gentío, derribando á unos, hiriendo á otros y pisando á no pocos; crecen los gritos y el alboroto.

Ciérranse las tiendas y todos tratan de poner dentro y en seguridad los géneros que servian de muestra y cuya mayor parte iban por aquellos suelos arrastrados, pisoteados y rasgados que era una bendición. Las mesas de vidriado, de objetos de barro volcáanse con estrépito; las palomas se escapan por los aires, los pollos, gallinas, ánades y toda especie de volatería, corren, saltan, vuelan, chillan, graznan y aumentan la confusion y el ruido, huyendo desparvidos por donde pueden con gran lamento de sus dueños que en su venta habian cifrado grandes esperanzas.

Verol está situada á la altura de un montecito, y se descende á lo largo de dos pendientes por medio de angostos senderos y de vericuetos; por lo que los fugitivos, acumulándose y estrechados á la entrada de dichos puntos de salida, en medio de su aturdimiento apretaban y oprimian á los que tenían delante, en términos que

de improviso presentóse por la puerta Romana una escuadra armada de los hombres fieros de Masi; y al ver su siniestro y feroz aspecto, á muchos les palpitó el corazon: las mujeres que estaban sentadas junto á los huecos, pollos y la hortaliza, temblaron como azogadas, y muchos creyeron que iba á pillarse la plaza, y se pusieron en disposicion de velar por sus personas y por sus géneros.

Un gastador de la turba de aquellos bandidos, ya fuese por broma, ya con la pérdida intencion de causar miedo á las tímidas aldeanas, coge el hacha que llevaba á la espalda y empieza á dar con ella golpes en las piedras y á arrastrarlas por el suelo. El ruido, en medio del sobresalto en que se hallaba la gente, la asustó, y al querer huir chocaron unos con otros en medio de los mayores alaridos y confusion, que luego fué extendiéndose por las calles y alarmando á todo el mundo.

«¡Dios mío! gritaban en todas partes. ¡Dios mío! ¡piedad! ¡misericordia! Sálvese quien pueda.— ¿Pero qué ha sucedido?— ¿Que han muerto ya á cien hombres: la sangre corre á torrentes, y pegan fuego á las casas. ¡Virgen Santísima, socorro! ¡Ah marido mío! ¡ay hermano! Los aldeanos corrían de acá para allá con los cestos en la cabeza: derraman los huecos, que se estrellan en el suelo, y los que pasan por encima resbalan y caen, y lo mismo cubren el suelo las ci-

tiendas y fondas gritando: ¡Viva la República!

—Este es en efecto, dijo D. Baltasar, el modo como los revoltosos siembran la agitación en las ciudades, llevan á cabo las revoluciones y sobreponen los nuevos delirios á las antiguas instituciones. ¿Cómo, pues, podremos culpar á los pueblos inermes, sorprendidos y aterrados, de que no se hayan opuesto á semejantes novedades?

—Sin embargo, replicó el modenés, el pueblo romano no es un rebaño de mujercillas, más tímidas que las palomas; sino un pueblo valiente, firme y activo, que cuando quiere no se deja imponer tan fácilmente.

—No hay duda que el pueblo romano es tal como decís; lo que equivale á decir que es una sociedad pacífica, amante del reposo; y los hombres honrados son tímidos, no precisamente por sí mismos, sino por sus mujeres é hijos, por causa de sus padres y de los negocios; al paso que los hombres turbulentos, siempre temerarios, que viven de los trastornos y en ellos median, obran sin compasion, adoptando toda especie de medios, hasta el homicidio y el asesinato. Anádase á todas estas causas que lo que más aturde á los pueblos es el modo instantáneo como estallan las rebeliones: el no saber su marcha y el punto á donde se dirigen y el continuo temor de empeorar las cosas, creyendo ver sobre su cuello la cuchilla, el incendio en sus casas y el veneno en sus pozos, en el pan ó en el vino. Esa con-

puede corregir la liviandad de ánimo de una mujer presumida sin ofender los fueros de la razón? Era este, Sr. Borrego, el espiritualismo cristiano que hubiera seguido brillando entre nosotros? ¿Eran estos los lazos que hubieran seguido estrechando en íntima unión la inteligencia y la fe? Todo lo contrario: en la historia de Francisca Hernández se echan de ver por lo menos los gérmenes manifestos de una insurrección del entendimiento y del corazón contra la autoridad de la Iglesia. ¡Ay de nosotros si la Inquisición no los hubiera destruido con tiempo! España habría nadado en torrentes de sangre, saliendo de ellos tan llagada del protestantismo como hoy lo está de las perversas doctrinas cuya semilla no fué arrancada con tiempo.

Pero dejémos de consideraciones que están al alcance de todo ánimo imparcial, y vengamos al héroe del curioso drama, al amante espiritual y discípulo devoto de Francisca Hernández; que será la materia de otro artículo.

El Excmo. Sr. Arzobispo de Zaragoza, dando una nueva prueba de su celo infatigable por el esmero en la enseñanza del Clero de aquella diócesis cuya guarda le está encomendada, ha anunciado en el *Boletín eclesiástico oficial* la creación del nuevo seminario en Belchite, por ser el de Zaragoza insuficiente para una diócesis tan vasta, por cuya causa ha sido preciso suprimir en él la enseñanza del latín y humanidades.

Seguimos en esto las huellas de su piadoso antecesor el Sr. Francés Caballero, ha dirigido siempre el actual Sr. Arzobispo de Zaragoza sus nobles esfuerzos a mejorar en lo posible y fomentar de continuo la instrucción del Clero, que ha marchado y debe marchar constantemente al frente del movimiento intelectual, y que hoy, en todos los países está dando elevadísimas muestras de que no olvida este deber social que tanto le enaltece.

El Excmo. Sr. Obispo de Jaén, ha dirigido la siguiente circular a los señores Arciprestes y Párrocos de aquella diócesis.

Ya conocéis la Real orden en forma de circularnos fué comunicada por el ministerio de Gracia y Justicia con fecha 31 de Julio último. Su letra y contexto nos pareció asunto digno de meditar y ser consultado, por cuanto no acertábamos a componer la condición y naturaleza de las dotaciones del Clero con un determinado descuento al tenor y forma del que se imponía como rebaja al sueldo de los empleados. Nuestro modo de ver las cosas en tan grave materia, no atenuaba el vehemente anhelo con que siempre hemos correspondido y queremos corresponder al llamamiento patriótico de aliviar al tesoro en sus notorios apuros: solo deseábamos que nuestro donativo fuera todo lo espontáneo que debe ser el sacrificio de quien da, no en concepto de empleados, sino en el de oferente exento de tributos.

Así las cosas, nos dirigimos á nuestro venerable Cabildo catedral en consulta, y proponiéndole si le parecía conveniente ofreciésemos una mensualidad completa de nuestros haberes personales en clase de donativo voluntario, y con ánimo de llenar los fines que la citada Real orden se proponía. El excelentísimo Cabildo, con ejemplar desprendimiento hasta de sus luminosas ideas propias, dejó a nuestra humilde resolución tan importante negocio sin que se reservara conocer lo que al fin determinásemos. Tanta abnegación por parte de un capítulo digno de ser consultado nos imponía el doble cuidado de meditar mucho y de comunicarle después lo que lealmente hubiéramos comprendido mas decoroso, consultado que fuera nuestro venerable metropolitano.

Lo hicimos así; y la Excmo. corporación nos contestó cada vez que respetuosa, sometiéndose gustosamente á lo que resolviesen, mirando con aceptación aquella consulta. Examinados los extremos, hemos resuelto ofrecer al Gobierno de su majestad, en clase de donativo voluntario y por una sola vez la mensualidad que el señor ministro de Hacienda determinase señalar dentro del año económico de 1866 á 1867.

En su virtud, y para contestar de oficio al señor ministro de Gracia y Justicia, deseamos saber si V. S., con los Párrocos de término de su arciprestazgo, están conformes con dicha determinación, para en caso contrario, no diferir ya responder por nuestra parte y la del Excmo. Cabildo, á la indicada Real orden.

Dios guarde á V. S. muchos años. Jaén 30 de Agosto de 1866.—ANTONIO, Obispo de Jaén.

También en el *Boletín eclesiástico* de Salamanca leemos lo que sigue:

«Siguiendo el ejemplo de nuestro Excmo. Prelado, y accediendo á su excitación, el Ilmo. Cabildo catedral y los Párrocos de término de esta diócesis, á quienes se refiere la Real orden de 31 de Julio último, inserta en el número anterior del *Boletín*, se han prestado espontáneamente á dejar en beneficio del Tesoro para contribuir á desahogar de su actual grave situación, como donativo voluntario, hasta fin de Junio ó sea del presente año económico, la parte de su dotación correspondiente al descuento gradual impuesto por la ley á los funcionarios del Estado. S. E. I. ha puesto ya en conocimiento del Gobierno de S. M. este nuevo acto de desprendimiento, tanto más meritorio cuanto mayores son las necesidades á que el benemérito Clero tiene que atender con sus exiguas dotaciones.

La cantidad ofrecida en equivalencia del descuento señalado por la ley de 30 de Junio á los empleados es la siguiente:
El Excmo. señor Obispo..... el 25 por 100
Las dignidades y Canónigos de oficio..... el 14 por 100
Los demás Canónigos y Párrocos de término..... el 12 por 100
Salamanca, 25 de Agosto de 1866.—Licenciado Manuel Quiroga, secretario.»

El Excmo. Sr. Obispo de Avila ha publicado una pastoral, exhortando á sus dioce-

sanos á que se inscriban y fomenten con sus auxilios espirituales y temporales la obra de la Santa Infancia.

A este efecto, ha nombrado S. E. I. un consejo compuesto de personas distinguidas por su piadoso celo, á fin de que estienda y propague esta obra en toda la diócesis.

El Excmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo y el Clero de la misma diócesis, ha cedido una mensualidad de su escaso haber, en favor de las necesidades del Tesoro.

A continuación insertamos una carta del ilustrísimo señor Obispo fray Bernabé G. Cezon, Vicario apostólico del Tanquin. Nuestros lectores admirarán en este documento el heroísmo de los misioneros católicos, y la grandiosa empresa de la salvación de millares de criaturas, objeto de la obra católica conocida con el nombre de la Santa Infancia:

J. M. J.

M. R. Padre Rector fray Antonio Vinolas: Mi estimado é inolvidable Padre, salud y gracia. He recibido su muy grata, que me ha dado un rato de alegría y de gozo; de Vd. las debidas gracias por la atención con que me felicita por mi nuevo é inmerecido destino; aunque ¡no hubiera estado mejor que se me diese un pésame sentido? Ya no tiene remedio; ¿para qué, pues, enojar á Dios?

No hablaré á Vd. de paz, porque es completa la que estamos disfrutando desde el decreto que expidió el Rey Tu-Duc, y que llegó á vuestras manos el día de mi consagración por la tarde; decreto que alentó mi espíritu oprimido en aquellos días. Más adelante se persuadirá Vd. cómo gozamos de paz verdadera: entretanto voy á decir dos palabras sobre el rescate de niños en el año próximo pasado de este nuestro vicariato.

Como creo dije á Vd. en mi anterior, al ver que los infieles oprimidos por el hambre se deshacían de sus hijos por un puñado de chapeas, se construyeron tres casas grandes de Misericordia en distintos puntos del Vicariato, bajo la dirección de Padres Aramitas, con el objeto de dar asilo á los niños rescatados. En mi residencia hay también una casa de estos; de modo que entre todas son cuatro.

Desde esta, bautizados y confirmados por mis propias manos, han subido al cielo 2,200 angelitos; y los de las otras casas, bautizados por las terceras de la Orden y cristianos de los pueblos infieles, ascienden al número espantoso de 60,947. Jamás se ha visto en Tanquin, dicen, cosa semejante; pero también los fondos de la Santa Infancia han quedado casi exhaustos. En la casa de Misericordia de mi residencia hubo día de juntarse más de 500 niños á la vez, que era una confusión, y también le hubo de morir más de 70. En cierta ocasión vi juntos 64 difuntos, y me causaron tal impresión y espanto, que no pude parar en casa y me fui á buscar consuelo de los hermanos, pareciéndome que no era enteramente excusable en la presencia de Dios con tantos como morían; más luego me persuadí que Dios así lo quería. El trato, que era lo que á mí me traía inquieto y acojonado, no podía ser la causa de su prematura muerte; porque había un sinnúmero de personas, ya para amamentar á los infantes, ya para suministrar la comida á los mayores; y hasta compré seis vacas de leche, que supliesen el defecto de las amas de cría. Pasé una temporada atroz, y los hermanos y catequistas temían que enfermase, andando como andaba día y noche entre los niños apesados. Los mandarines enviaron espías de noche á ver la sobredicha casa de Misericordia, por haberse corrido entre los infieles la voz de que el Duc-Hiy-Khang, este es mi nombre tanquino, estaba comprando los hijos de los infieles, y que los ponía en una cárcel, para que murieran; pero, gracias á Dios, los espías se volvieron admirados de la casa y trato, que el Duc-Hiy-Khang daba á sus hijos. Otro mandarin se quejó, diciendo que el modo con que el Duc-Hiy-Khang conducía sus hijos á la casa de Misericordia era inhumano; porque los conducían en cargas por la multitud; á lo que le repuse, que cuando él hiciera buenas calzadas y caminos, yo compraría carruajes para conducir con más comodidad sus hijos: siempre andan buscando ocasión *ut capiant in sermone vel opere*. Pero hasta ya de niños, y bendigamos la obra de la Santa Infancia, que á sus expensas tantas almas envía al cielo.

Estoy disponiéndome para continuar la santa visita de este vicariato, que tuve que suspender á los dos meses de trabajo, porque me quedé completamente desalentado en presencia de tanta desolación. Aquí vería Vd. ancianos llorar por conseguir un rosario, medalla ú otro objeto religioso. ¿Qué visita P. Rector! Esto es digno de verse más bien que de escribirse; porque el que nunca supo lo que son miserias, acaso se resistirá á tener estas por realidades; pero yo lo he visto con mis propios ojos, y será mi mayor dolor el tener que volver á verlo otra vez. No se encuentra por todas partes otra cosa que aflicción de cuerpo y espíritu: de cuerpo, por el hambre y pobreza que tan en su grado están sufriendo estos infelices cristianos, y sin esperanza de poder reponerse por más años buenos que Dios les envíe, por no tener siquiera campos que sembrar; y de espíritu, por haber tenido, voluntario ó involuntario, que sujetarse todos á las supersticiones de los infieles. No veo otra cosa que huellas de sangre, ni se ofrecen á mis ojos otros objetos que vejaciones, rapinas é injusticias por parte de los infieles.

Los pobrecitos cristianos vienen á desahogarse en mi presencia; pero á mí me atormentan y parten el corazón. Muchísimas son las madres que han acudido á mí pidiendo una limosna para ir á rescatar á sus hijos de casa de los infieles; sin número son también las que me han pedido para rescatar á sus hijos pequeños: multitud de pueblos se aglomeraban en torno mio suplicando una limosna para librarse de dar culto á Satanás; en fin, P. Rector, esto está hecho un bosque *sicut erat in principio*. No faltaba ya otra cosa que la sucesión de años; pues que la derrota del Cristianismo ya estaba efectuada. Todo se ha de hacer de nuevo, y no encuentro otro consuelo sino que aún

luce la lámpara de la fe en el corazón de estos fieles, que no es poco. La juventud ignorante del Dios de sus padres caminaba á pasos agigantados á su precipicio y ruina: muchísimos son los que vienen á hacer su primera confesión á la edad de 20 ó 22 años. A todos estos los cogió la persecución grande, y no les ha sido posible aprender los divinos preceptos hasta ahora. Esto se llama edificar y plantar de nuevo.

¿Qué diré de las pagodas? diré que entraron á sustituir las iglesias del Salvador. Esta es, en mi concepto, la medida más diabólica que Satanás pudo inventar para destruir este Cristianismo, por la gran dificultad con que ahora nos encontramos para destruirlas. ¿Cuánto hay que trabajar! Y ya me daría por satisfecho si en seis ú ocho años de paz se pudiera esto rehacer un poco. No obstante, puedo decir que los once partidos que llevo visitados, han quedado limpios de supersticiones, muchos hasta han derruido sus pagodas y otros están aguardando ocasión oportuna para hacer otro tanto. Y no han faltado otros frutos, que no quiere Dios que sea todo desolación. Mis dos meses de visita han sido dos meses de oración, no sólo para los neófitos, sino especialmente para los infieles, de donde podrá Vd. comprender que he hecho mi visita públicamente tocando bombas y toda especie de música china, y esto por parte de los mismos infieles. Pueblos de gentiles encontré que me hicieron un castillo de pólvora, muy bien elaborado, que duró más de tres cuartos de hora. Todos aquellos prendedores de misioneros me han venido á visitar, y he dado audiencia á los que tuve por conveniente. Uno, que había prendido cuatro misioneros, tuvo el atrevimiento de venir á visitarme, y le despedí algo bruscamente, con lo que recibí tal impresión, que ahora está preparándose para recibir el santo Bautismo, junto con un mandarin que está estudiando el rezo. Estos son, sin duda, los frutos de la sangre veneranda de los mártires. No me extiendo más por hoy.

Saludo cordialmente á toda esa venerable comunidad, cuyas oraciones fervorosas imploro, y especialmente á esos muy reverentes Padres Morán, Manzano y Fuisé, de quienes estoy sumamente agradecido; y Vd. reciba los afectos del que le abraza en Jesucristo y S. M. B.—FR. BERNABÉ G. CEZON, Obispo.—Tanquin, Vicariato central, 31 de Abril de 1866.

Por el ministerio de la Gobernación se ha comunicado ayer por telégrafo á los gobernadores de las provincias marítimas la orden siguiente:

«Considere V. S. á las procedencias del vecino reino de Portugal.»

En todo Setiembre nuestra fragata de guerra las *Navas de Tolosa*, que, como han dicho los diarios de la Habana, había salido de aquellas aguas con destino á Rio-Janeiro, se habrá unido á las cuatro fragatas que á estas horas estarán en las aguas brasileñas.

Segun se ha dicho, también visitada que sea por la Reina la fragata blindada *Tetuan*, esta se reunirá con nuestra escuadra de América.

Además en España puede reunirse una fuerza igual para todas las eventualidades, contando con los buques que á estas horas estarán ya en Filipinas y los que están próximos á salir de nuestros arsenales.

Comienza á hablarse de que S. M. de regreso á Madrid pase por Zaragoza.

Dícese que el día de la Virgen de Setiembre es el señalado para la inauguración del ferrocarril de Andalucía.

A escepcion de Méjico y los Estados-Unidos, casi todas nuestras legaciones de América están hoy sin vacantes. El Sr. Blanco del Valle ha cesado en las funciones de Ministro residente en el Brasil. El Sr. Cervillas ha dejado la legación de Venezuela. El Sr. D. Mariano del Prado, hoy marqués ya de Acapulco, ha del Ecuador. Con Chile y el Perú se hallan interrumpidas nuestras relaciones diplomáticas.

La *Patrie* publica buenas noticias de nuestra escuadra y de su jefe Méndez Núñez. Dice que á principios de Agosto se esperaba en Rio-Janeiro á nuestra fragata *Resolución* en compañía de la *Blanca*, que había sido enviada á su encuentro.

El Sr. D. Salustiano Olózaga continúa en Bilbao, donde se halla también el Sr. Gómez de la Serna. El Sr. Madoz, después de haber estado en Alhama y en Ateca, se ha dirigido al monasterio de Piedrola.

Los periódicos de la Habana elogian mucho una disposición del capitán general, en virtud de la cual habían sido embarcados para Fernando Póo 166 individuos calificados de vagos y reincidentes en varios delitos.

El Real colegio de Belén de la Habana, á cargo de los Padres de la Compañía de Jesús, ha celebrado con gran solemnidad la distribución de premios á los alumnos que más se han distinguido en el último curso académico. El señor gobernador capitán general fué desde Mariacaño para presidir el acto.

El Gobierno francés ha hecho conocer recientemente al nuestro que, sean cualesquiera las vicisitudes políticas de la Europa en el período que falta hasta 1867, no dejará de celebrarse la exposición de París. Así lo escriben desde aquella capital.

Dicen de París que se piensa en trasladar á otra embajada á Mr. de Sostende, actual embajador de Francia cerca de S. M. C.

El Excmo. é Ilmo. señor Obispo de Puerto-Rico se halla actualmente en el monasterio del Escorial, con objeto de restablecer su quebrantada salud.

Dice un diario ministerial:

«Tenemos entendido que entre las muchas eco-

nomías que se van á hacer en la Real casa, es una de ellas la de vender en la primera quincena del presente mes caballos de tiro, de montar y ganado mular.»

Dicen de Roma que una de las primeras cosas en que se ha ocupado el conde de San Luis apenas ha llegado allí, es la reforma en nuestras relaciones postales con los Estados pontificios.

Ha salido de Zaragoza con dirección á la capital de su diócesis el Excmo. señor Obispo de Valencia.

Eldia 1.º entraron en el puerto de Cádiz los vapores de guerra *Isabel II* é *Isabel la Católica*: el primero viene de convoyar al vapor-correo de las Antillas, y el segundo, de Málaga.

ÚLTIMAS NOTICIAS.

Con motivo de la retirada de M. Drouyn de Lhuys del ministerio francés, se trata por los periódicos extranjeros de adivinar las causas del cambio. Recuerdan que Drouyn de Lhuys años atrás hizo dimisión del ministerio en los momentos en que la política francesa, decidiéndose á favor del Piemonte, podía ser peligrosa para la integridad del poder temporal. Algunos años después, en 1862, concluida la guerra de Italia y engrandecido el Piemonte, Drouyn de Lhuys volvió á desempeñar el cargo de ministro y tomó asiento en el Senado. Esto sucedió al día siguiente de la campaña diplomática emprendida en Roma por Thouvenel y Lavalette, y de la campaña militar de Garibaldi. Los diplomáticos habían fracasado en Roma y los *condottieri* en Aspromonte. Entonces fué el ministro dimisionario la expresión de una oposición formal, ó á lo menos momentánea á los proyectos del Piemonte sobre Roma.

Esto hace creer que no puede juzgarse como indiferente la actual salida de Drouyn de Lhuys pocas semanas antes del cumplimiento del tratado del 15 de Setiembre.

La actitud de M. Drouyn de Lhuys en su último ministerio, le había convertido en ministerio de transición, por lo que se refiere á la cuestión romana. Sus actos, sus circulares, contenían ciertas declaraciones á favor de la Santa Sede, y protestas contra las invasiones del Piemonte, lo cual habrá puesto en grave compromiso á este hombre de Estado para dar cima al edificio de lo que llaman unidad italiana.

Por otra parte, Drouyn de Lhuys ha sido nombrado al mismo tiempo individuo del Consejo privado, lo cual hace creer que no es del todo contrario á la política del Gobierno. Su retirada se juzga, pues, como una cuestión de oportunidad; y así lo da á entender la frase de la carta que el Emperador le ha dirigido: «Siento que las circunstancias me obliguen á aceptar vuestra dimisión.»

Tampoco se cree indiferente el nombramiento de Benedetti para la gran cruz de la Legión de Honor, y el de M. Lavalette para encargarse interinamente del ministerio de Negocios extranjeros, sobre todo al recordar que sus amigos ambos de M. Thouvenel, que sucedió á M. Drouyn de Lhuys en 1862.

Como nuestros lectores saben por los telegramas publicados ayer, el Emperador ha aceptado la dimisión de Mr. Drouyn de Lhuys, ministro de Negocios extranjeros, habiendo sido nombrado miembro del Consejo privado. S. M. le ha dirigido con este motivo una afectuosísima carta cuyo contenido es el siguiente:

«SAINT-CLOUD, 1.º de Setiembre de 1866.—Mi apreciable Drouyn de Lhuys: Siento vivamente que las circunstancias me obliguen á aceptar vuestra dimisión; pero deseo de utilizar vuestra cooperación y de daros á la vez una prueba de mi estimación, vengo en nombraros miembro del Consejo privado. Esta nueva posición me proporcionará la ventaja de emplear vuestros conocimientos y vuestra adhesión hacia mi persona y hacia mi dinastía.

Recibid las seguridades de mi sincera amistad.—Napoleón.»

El *Fremdenblatt* anuncia que la formación del ministerio húngaro, en el cual el conde de Belcredi ha tomado parte principal, ha quedado reunido, y se espera la publicación del nombramiento en la próxima semana.

BERLIN, 4.º de Setiembre.—Cámara de los diputados.—La orden del día es la discusión del proyecto relativo al voto de confianza pedido por el Gobierno.

MM. Waldeck y Gneist hablan contra el voto de confianza, porque no existe todavía ley sobre la responsabilidad ministerial.

MM. Michaelis, Love y Wagner hablan en pró. El presidente del Consejo dice que el Gobierno busca la paz en el interior, paz de que la patria tiene necesidad. Espera encontrarla, porque los diputados deben haber conocido que el Gobierno no está tan lejos como antes parecía de la misión que se ha otorgado la mayoría de la Cámara. Las mejoras interiores no están fuera de esta misión. Pero ahora se trata especialmente del asunto de la política extranjera que no se ha terminado todavía. Mr. de Bismark hace resaltar, deplorándolo, la actitud hostil de la prensa gubernamental austriaca y de la población de la Alemania del Sur.

Apenas hay, dice, una Potencia en Europa que haya deseado realmente la constitución de la nueva organización común alemana.

Nuestra tarea no está todavía terminada; para ello es preciso que el país entero se una.

Los debates continuarán el lunes.

El *Monitor Prusiano* publica el texto del tratado de paz del 23 de Agosto.

Después de copiar unas palabras textuales del

discurso del Rey de Prusia en contestación á la comisión del mensaje, más explícitas que las que el telégrafo había trasmitido, relativas al empeño antiguo de Prusia contra Austria, dice lo siguiente un periódico extranjero:

«Éste aquí cómo el Rey de Prusia, del mismo modo que lo había hecho antes de la guerra, declara formalmente que la obra que acaba de rematar había sido ensayada tiempo antes, y que desde hace años era el objeto constante de la política prusiana. Estas declaraciones no dejan lugar á duda sobre si era ó no premeditada la guerra de Prusia. Los órganos oficiales y oficiales del Gobierno, si no quieren pasar por hipócritas sin vergüenza, tienen que cesar en sus declaraciones de que Austria ha tenido la culpa é iniciado á la guerra. Después de harto y satisfecho dice el convidado que comió de mala gana!»

Léese en *L'Opinion*, diario ministerial de Florencia:

«Hoy se ha esparcido la noticia de que la paz entre Austria é Italia estaba para firmarse. Para demostrar que esta noticia es prematura, basta notar que el general Menabrea no llegó hasta ayer 28 por la mañana á Viena. Las negociaciones no pueden principiar inmediatamente porque se requiere tiempo para las comunicaciones diplomáticas de costumbre, las visitas y las presentaciones de las cartas credenciales. No pueden por consiguiente empezar hasta el 30 ó 31; pero se esperan que concluyan pronto.

En cuanto á los rumores esparcidos respecto á límites, no es necesario advertir que no son más que meras suposiciones y pronósticos que todos desean que se verifiquen, pero por ahora no hay nada decidido ni se puede prever cuál será el resultado que darán las negociaciones, si bien es cierto que las disposiciones de entrambas Potencias de llegar pronto á un acuerdo, deben inspirar la confianza de que las moderadas pretensiones del Gobierno italiano, cuya oportunidad no puede ponerse en duda, encontrarán favorable acogida en el Gobierno austriaco.»

Se necesita ciertamente ser periódico ministerial é italiano por más señas para tener la frescura de calificar de moderadas las pretensiones del Gobierno Ricasoli. Por muy moderadas que ellas sean, no llegarán de seguro á la moderación de las victorias de los italianos en el campo de batalla.

Escriben de Ancona con fecha 28 de Agosto:

«Mientras algunos diarios anuncian que está terminada la instrucción del proceso relativo á la batalla de Lissa, todavía se están oyendo testigos, recogiendo noticias, documentos oficiales y datos de todo género.

El sumario durará todavía más de lo que se cree, á pesar de la actividad del comandante Trombetta. Es probable que así que termine el auditor general remitirá la indagatoria al Almirante Persano y á su jefe de estado mayor D'Amico, y de las contestaciones de estos es más que probable que resulte la necesidad de nuevos interrogatorios.»

Leemos en un diario de Florencia:

«Las noticias que el *Diritto* recibe de Palermo son tan graves, que el Gobierno, si no son ciertas, debe desmentirlas por honor suyo, y si son ciertas, debe procurar sin dilación que cese un estado de cosas que está más cerca de la barbarie que de la civilización. ¿Ha olvidado el Gobierno que Sicilia es la patria de las vísperas?

El *Diritto* tomando materia de una correspondencia de Palermo, escribe un artículo que quisieramos insertar íntegro si no fuera por sus largas dimensiones. Insertaremos, sin embargo, una parte para dar idea del lamentable estado en que se encuentra Sicilia:

«Sicilia (dice el *Diritto*) no ha recibido hasta ahora del Gobierno italiano si no ejemplos de la más feroz represión. Para buscar á los que se ocultan, se arresta á los padres é hijos del perseguido, se atropellan los hogares, se castiga al inocente por el culpable, se castiga á la esposa por el esposo, se violan los secretos de familia, se deportan las familias en masa y se atormenta moral y físicamente á los inocentes, sin proceso, ó con un proceso hecho á capricho. Parece imposible que los gobiernos y los pueblos toleren tanto oprobio.

El *Diritto* se queja, y á fé que por los hechos tiene razón, mas no la tiene si recuerda que está en la aplicación del derecho que defiende y le da nombre.

Mr. de Moustier, el nuevo ministro de Negocios extranjeros ha sido avisado por telégrafo. Dentro de ocho días debe hallarse en París.

Garibaldi ha dado cuenta en una orden del día á sus *camisas rojas*, de un párrafo de un despacho en que el ministro de la Guerra les felicita por haber tomado en el puerto de Ampola dos cañones á los austríacos. El señor ministro dice, con formalidad, por supuesto, que los cañones van á ser conservados como un trofeo de gloria que recordará á las generaciones futuras el heroísmo de los voluntarios.

Se comprende este entusiasmo; como los pobrecitos no están acostumbrados á estas hazañas, serán capaces de levantar ahora dos museos de artillería, uno para cada cañón de los que han cogido á los austríacos!

¡Son el diablo esos musiquillos!

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(Recibidos de la Agencia Havas-Bullier.)

PARÍS, 5.—El *«Temps»* asegura que M. Benedetti, embajador de Francia en Berlín, cesará en este puesto para reemplazar á M. de Moustier en el mismo cargo, en Constantinopla.

BERLIN, 5 por la mañana.—Ayer, M. de Benedetti ha salido para París.

El Rey Guillermo ha recibido al conde de Goltz, embajador de Prusia en París, en audiencia particular. La audiencia fué muy larga.

BERLIN, 5 por la noche.—El bill de indemnidad ha sido adoptado en las Cámaras por una gran mayoría.

La *«Gaceta del Norte»* dice que el nombramiento de M. de Moustier, ministro de Negocios extranjeros, es una nueva prenda de relaciones amistosas entre Francia y Prusia.

España, al conquistar á Granada los Reyes Católicos, período en que se unió la monarquía española, después de la derrota de Guadalete, tenía diez y nueve millones de habitantes. Si hubiese seguido la proporción que Francia y Alemania hoy tendrían, cuarenta en vez de diez y seis que cuenta. En cambio ha creado diez y seis naciones de nuestra raza, cuya población pasa de treinta millones.

Una cosa parecía haber acontecido á Portugal, que debería tener doble población que la Bélgica, y que la cuenta menor. El Brasil y la India portuguesa han sido la gran sangría de la antigua y poblada Lusitania.

Ya está empujada una de las nuevas calles de la Montaña del Príncipe Pío, y es de esperar continúe la obra sin interrupción, para que en las demás del mismo barrio queden afirmados el terreno antes de que principie la temporada de aguas y se ponga el piso intransitable, como sucedió el invierno anterior.

Parece que en breve se va á proceder á la reforma de alineaciones de la plazuela y cuesta de Santo Domingo y á la modificación de las rasantes, con arreglo al plano formado por los arquitectos de villa, y después de oír las reclamaciones que en el término de veinte días presenten los propietarios interesados en la ejecución de este proyecto.

El Sr. D. Fernando Millet, oficial que era en el ministerio de Fomento, ha sido trasladado á la secretaría de la Universidad central.

Se ha verificado el primer viaje de prueba por la línea férrea de Granada á Loja.

Es cosa por cierto digna de llamar nuestra atención lo que se observa en el Trono de los Pontífices romanos. A pesar de los muchos individuos de diversas naciones que se han sentado en él, á pesar de las persecuciones, á pesar de los cortos pontificados de algunos de los romanos Pontífices, este trono con la misma majestad persevera para hacer el bien á todos los países á todas las naciones: ve pasar las generaciones, y aun las naciones con sus gobernantes, y él *in eternum stat*. Júzguese de ello por los datos diversos que presentamos.

Por lo que toca á la patria, el cuadro de los Papas se descompone así:

Romanos ó de los Estados de la Iglesia.....	102
Boloneses.....	6
Toscanos.....	24
Napolitanos ó del reino de Nápoles.....	16
Sicilianos.....	5
Sardos.....	2
Genoveses.....	6
Saboyardos.....	2
Lombardos.....	9
Venecianos.....	3
Provincia incierta.....	19
Franceses.....	15
Alemanes.....	6
Dálmatas.....	2
Españoles.....	5
Portugueses.....	1
Inglese.....	1
Holandeses.....	1
Suizos.....	1
Africanos.....	2
Sirios.....	8
Griegos.....	15
Candiotas.....	1

En cuanto á la duración del reinado, sin tener cuenta de la diferencia, en general muy ligera, que existe entre el Pontificado, contado desde el día de la elección ó desde el día de la coronación, y tomando uniformemente para calcular su extensión los dos términos extremos de la elección y de la muerte, de la abdicación ó de la deposición, se llega á los resultados siguientes:

Desde San Lino, inmediato sucesor de San Pedro, hasta Gregorio XVI.

9 Papas han muerto sin haber ocupado la Santa Sede un mes entero.

40 sin haber estado sentados en ella un año.

22 han reinado un año ó más, y menos de dos.

50 dos años ó más, y menos de cinco.

55 cinco años ó más, y menos de diez.

51 de diez á 15 exclusivamente.

18 quince ó más, pero menos de veinte.

10 veinte años, ó han ido más allá de este término, á saber: Clemente XI, que ocupó la Santa Sede veinte años, tres meses y veintiseis días.

Leon III, veinte años, seis meses y diez y seis días.

Urbano VIII, veinte años, once meses y veintitres días.

Pío VII, veintitres años, cinco meses y seis días.

Adriano I, veinte y tres años, diez meses y diez y seis días.

Pío VI, veinte y cuatro años, seis meses y catorce días.

San Pedro, veinte y cinco años.

El pontificado más largo como se ve, después del de San Pedro, es el de Pío VI; el más corto es el de Bonifacio VI, que no ocupó la Santa Sede más que quince días. Ninguno de los sucesores de San Pedro ha llegado, pues, á los veinte y cinco, ni ha hecho mentir la antigua profecía: *Non videbis dies Petri*.

Añadamos aun algunos hechos á estas observaciones:

40 persecuciones fueron dirigidas contra los Papas y contra la Iglesia en los cuatro primeros siglos.

67 Papas fueron canonizados.

24 antipapas han perturbado por su intrusión la serie de doscientos cincuenta y tres Vicarios de Jesucristo, desde Novaciano, en el siglo III, hasta Amadeo de Saboya, en el año 1440.

19 Papas, finalmente, desde San Leon III en el siglo VIII, hasta Pío IX, actualmente reinante, han sido obligados á dejar momentáneamente la ciudad de Roma por causas de sublevaciones.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. Santa Rosalía, Santa Cándida y Santa Rosa de Viterbo, vírgenes.

SANTOS DE MAÑANA. San Lorenzo Justiniano, Obispo, Santa Obdulia, virgen y mártir y la Traslación de San Julian, Obispo de Cuenca.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Santa María, donde continúa la octava de Nuestra Señora de la Almudena: á las diez habrá Misa mayor con sermón, que predicará don Ambrosio de los Infantes, y por la tarde se cantarán completas y reserva.

En la iglesia de Jesús Nazareno prosigue la novena del Divino Redentor: á las diez será la Misa mayor con sermón que predicará don Juan Fernandez, y por la tarde en los ejercicios será orador D. Isidro La Fuente.

Es el octavo día de la solemne novena de Nuestra Señora de la Misericordia, en la parroquia de San Sebastian; predicará en la Misa mayor D. Gregorio Martinez, y en los ejercicios de la tarde don Manuel Mendia.

También continúa la novena de los Sagrados Corazones de Jesús y de María en el monasterio de las

Salesas Nuevas: á las diez habrá Misa mayor, y por la tarde en los ejercicios predicará D. Ambrosio de los Infantes.

También prosigue en la parroquia de San Luis la novena que anualmente se celebra á Nuestra Señora de Covadonga, predicando D. Silvestre Rogier.

Sigue la novena de la Virgen del Puerto, en su ermita.

VISITA DE LA CÔRTE DE MARÍA. Nuestra Señora de los Peligros en el Sacramento, ó la de las Nieves en Santo Tomás.

Se reza de Santa Obdulia, virgen y mártir, con rito doble y color encarnado.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

REALES DECRETOS.

De conformidad con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en admitir la dimisión que, fundada en el mal estado de su salud, me ha presentado D. Juan de Chinchilla del cargo de consejero de Estado; declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponda, y quedando, etc.

—De conformidad con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en nombrar consejero de Estado á D. Evaristo de Castro y Rojo, como comprendido en la categoría tercera del art. 6.º de la ley orgánica del Consejo de Estado, y en destinarle á la sección de Estado y Gracia y Justicia del expresado cuerpo.

Dados en Zarauz á primero de Setiembre de mil ochocientos sesenta y seis.—Están rubricados de la Real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Ramon Maria Narvaez.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

REALES DECRETOS.

Atendiendo á los méritos y servicios del mariscal de campo D. Eduardo Fernandez San Roman, vengo en promoverle al empleo de teniente general, en el turno correspondiente á la vacante causada por fallecimiento del teniente general don Antonio Remon Zarco del Valle, aplicándose á la reducción del cuadro de generales la primera que ocurra.

—Atendiendo á los méritos y servicios del brigadier D. Francisco de Asis Mathen Arias Dávila y Carondelet, conde de Cumbres Altas, vengo en promoverle al empleo de mariscal de campo, en el turno correspondiente á las vacantes ocurridas por fallecimiento del mariscal de campo D. Prudencio Sopena, y por baja en el Estado mayor general del ejército del de igual clase D. Blas Pierrad.

—Atendiendo á los méritos y servicios del Brigadier D. Enrique Enriquez y Garcia,

vengo en promoverle al empleo de Mariscal de Campo, debiendo aplicarse á la reducción del cuadro de Generales en las dos primeras vacantes de Mariscales de Campo que ocurran.

—Para la plaza de Ministro del Tribunal Supremo de Guerra y Marina que desempeñaba D. Evaristo de Castro y Rojo,

vengo en nombrar á D. Hilario Higon Royet, Auditor de Guerra de Castilla la Nueva.

Dados en Zarauz á primero de Setiembre de mil ochocientos sesenta y seis.—Está rubricado de la Real mano.—El Ministro de la Guerra, Ramon Maria Narvaez.

MINISTERIO DE ESTADO.

Cancilleria.

El día 20 del próximo pasado el Excmo. Sr. duque de Rivas tuvo la honra de entregar en el palacio de Pitti de Florencia, y mediando las formalidades de costumbre, á S. A. R. el Principe de Carignan, Regente del Reino, la carta de S. M. la Reina nuestra Señora que le acredita en calidad de su Enviado extraordinario y Ministro plenipotenciario en la corte de S. M. el Rey de Italia.

La recepción fué muy amistosa y cordial, habiéndose revelado en las expresiones que mediaron entre S. A. R. y el ministro plenipotenciario de S. M. la buena armonía que existe entre ambos Estados.

El día 24 del mismo mes el excelentísimo señor marqués de San Carlos logró igualmente la honra de poner en manos de S. M. el Rey de los belgas, en el palacio de Laeken, y con el ceremonial acostumbrado, sus credenciales de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de S. M. la Reina nuestra Señora en Bruselas.

S. M. el Rey Leopoldo aprovechó con especial interés esta oportunidad para manifestar al representante español el sincero afecto que le anima hacia nuestra augusta Soberana, y los votos que forma por su felicidad y la de su Real familia, así como por la prosperidad de la nación española.

El señor marqués de San Carlos obtuvo la más favorable acogida.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

REALES ORDENES.

Excmo. Sr.: Para llevar á efecto sin aplazamiento de ningún género la supresión del derecho que el Arancel vigente tiene establecido sobre la exportación de los artículos que enumera, según lo dispone el Real decreto de esta fecha, se servirá V. E. desde luego prevenir á la intendencia que dé las órdenes oportunas telegráficamente ó por las vías ordinarias, según fuere posible, á todas las administraciones y colectorías de aduanas, designándoles el día en que V. E. publicará en la Gaceta de la Habana dicho Real decreto, á fin de que simultáneamente con este acto, que nunca deberá propagarse más allá del 1.º de Octubre, si el correo llega en las condiciones de tiempo ordinarias, en todas las Aduanas y puertos habilitados para la exportación cese sobre esta el cobro de los derechos.

También dictará la intendencia las instrucciones convenientes á fin de que se tenga noticia, sin que se creen trabas al embarque y tráfico de las cantidades de los artículos que se extraigan y de la bandera que los conduce, por lo cual podrá poner-

se el centro de aduanas de la misma intendencia de acuerdo con las autoridades de marina.

Concedrá que V. E. advierta, para evitar dudas, consultas y perplexidades, que la supresión es sólo del derecho fijado en los Aranceles, con cuantos recargos hayan podido existir ó autorizarse después de su aprobación ó redacción primitiva; pero que de ningún modo debe hacerse novedad en lo establecido para las embarcaciones respecto á los derechos de tonelada, fondeadero, etc., pues son gravámenes á los cuales por ningún concepto se refiere el Real decreto.

No necesito recomendar á V. E. la actividad con que debe proceder en este punto, y lo indispensable de que sin entorpecimientos y venciendo pronto todo género de dificultades se obedezca fielmente lo resuelto por S. M.

De su Real orden lo digo á V. E. á los fines expresados. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid, 20 de Agosto de 1866.—Castro.—Señor gobernador superior civil de la isla de Cuba.

Hallándose en esa isla de su mando libres de todo derecho de exportación muchos de los artículos que lo tienen en el arancel de la isla de Cuba, lo que por tal concepto recaudan esas Aduanas carece de verdadera importancia; y esta ha sido la causa de no hacer de ellos especial mención en el Real decreto de esta fecha que suspende el cobro de los que dicho Arancel contiene. Sin embargo, deseara la Reina (Q. D. G.) de que unos mismos principios respecto al régimen de las aduanas sean los que se observen en las dos Antillas, se ha servido declarar extensivas á la isla de Puerto-Rico las disposiciones del Real decreto citado en todas sus partes; debiendo por consiguiente quedar libres de los derechos de exportación por seis meses, contados desde el día en que V. E. lo publique en el periódico oficial, los artículos que aun los tengan señalados en el Arancel vigente de esa isla, ó que los adeuden en virtud de disposiciones posteriores al mismo Arancel.

De Real orden lo digo á V. E. para los fines de su puntual cumplimiento. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid, 25 de Agosto de 1866.—Castro.—Señor gobernador superior civil de la isla de Puerto-Rico.

VARIEDADES.

REVISTA SEMANAL.

Lorca, 28 de Agosto.—En estos pueblos que por su magnitud y por su vecindario no son grandes ni son pequeños, término medio entre la ciudad populosa y la humilde aldea, hay una costumbre que forma el primer capítulo del reglamento á que se sujeta el trato de las gentes, las comunicaciones. digámoslo así, oficiales de las personas y de las familias.

Este capítulo debe llamarse el capítulo de las visitas.

Entre los diversos inconvenientes que ofrece al hombre el trato con los hombres, el más enfadoso es el de los cumplimientos; y entre las distintas especies de cumplimientos que la sociedad tiene en juego, no hay número más enfadoso que las visitas de cumplimiento.

La invención de la tarjeta ha simplificado felizmente esta fórmula fastidiosa del trato de las gentes.

En Madrid, por ejemplo, ha desaparecido la visita de cumplimiento bajo el de la cartulina.

Por diez y seis reales se tiene un ciento de tarjetas y con un ciento de tarjetas tiene cualquiera cien visitas hechas en un abrir y cerrar de ojos.

Ese pedazo de papel satinado, donde el litógrafo estampó sencillamente nuestro humilde nombre ó pomposamente nuestro escudo de armas, ó nuestros soberbios títulos, es una ingeniosa abreviatura puesta en la pesada tarea del trato humano.

Es el telegrama de las relaciones, el camino de hierro de los conocimientos.

La tarjeta toma el nombre y cumple por el hombre.

La tarjeta es la fórmula más sencilla y más amable de la visita de cumplimiento.

Se la puede recibir de cualquier modo y en cualquier parte; no hay necesidad de sonreírse para recibir la visita de una tarjeta; no hay necesidad de emprender la tarea de preguntas que constituyen los obligados cumplimientos de una visita de más ó menos confianza.

Pero el uso extenso y cómodo de la tarjeta no ha llegado todavía á estos pueblos.

Aquí la visita personal es inevitable, y esto sería lo de menos, pero no solo es inevitable, sino que además es muy frecuente.

Ante una visita que llama á la puerta es preciso estar en casa; se puede huir de la persecución de la justicia, pero es imposible huir de una visita.

¿Y qué es una visita?

Pues es una persona ó dos personas ó toda una familia, que á cualquiera hora llaman á la puerta de vuestra casa.

La puerta se abre y la visita entra: sube la escalera y toma posesión de la sala.

Esto suele producir en la casa el efecto de una bomba que estalla repentinamente.

La familia obligada por la ley cruel del cumplimiento á recibir la visita, suele no estar preparada, y entones son las correrías.

La palabra visita corre de boca en boca como una señal de alarma: se abre una puerta y se cierra otra; la mamá está sin vestir y echa sobre sus hombros el primer pañuelo que encuentra á la mano; las niñas están sin peinar, ¡qué apuro!

¿qué conflicto!

Pero como el tiempo resuelve todas las cuestiones y allana todas las dificultades, al cabo se conjura el conflicto, y uno á uno van haciéndose presentes ante la visita todos los individuos de la familia.

Y ambas familias frente á frente, sentadas en un semicírculo delante de un sofá, pasan media hora fastidiándose mutuamente con la mayor amabilidad del mundo.

La familia está deseando que la visita se vaya, y la visita está deseando irse.

Este fenómeno es constante, porque la condición esencial de toda visita de cumplimiento es el fastidio mutuo.

Al fin la visita se levanta, y todo el mundo se pone de pie; ¡qué solemnidad! Es una ceremonia que sería muy divertida si no fuera tan larga.

Cuando entra la visita, estas dos familias parece que no se han visto en muchos años; y cuando la visita se despide, parece que se separan para no volverse á ver.

Y sin embargo, debemos decirlo, esas dos familias se han visto una hora antes en Misa ó han pasado juntas el día anterior, ó lo que es más frecuente, son familias vecinas que se están viendo y oyendo todo el día.

La visita, por fin, semejante á una procesión más ó menos larga sale de la sala, y escoltada por la familia toma la escalera, y la puerta de la calle corta por último el multiplicado nudo de los interminables cumplimientos, cerrándose de un golpe.

Estas visitas constituyen aquí un género de deudas que es imposible no pagar: se puede eludir el pago de una deuda cualquiera, pero una visita, ¿quién no la paga en el improrogable plazo de ocho días?

Aquí, como en todas partes, merced al gran recurso económico del crédito, se puede deber todo; pero ¿quién se atreve aquí á deber una visita de cumplimiento?

El trato de las gentes ha establecido esta comunicación oficial casi ceremoniosa, en que las familias que viven en más estrecha intimidad y en más continua confianza están obligadas á visitarse de oficio y reciprocamente, á lo menos una vez por semana.

Las visitas: hé aquí la idiosincrasia de estos pueblos.

Cada familia necesita tener un libro de cuenta y razon, su *Debe y Haber*, su partida doble para llevar en cuenta corriente el comercio interminable de las visitas que paga y de las visitas que debe.

Fuera de esta razón de rigoroso cargo y data, de escrupulosa toma y dame, estas visitas son incomprensibles.

Esto, en el lenguaje admitido por el diccionario de los cumplimientos, se llama cumplir con las gentes.

Hay mentiras agradables, hay ficciones encantadoras; el secreto consiste en que la mentira no se descubra, en que la ficción no se conozca.

Una mujer puede ser fea indudablemente, muchas lo son, pero si ha adquirido el secreto de parecer hermosa, lo será á los ojos de todos los que la vean.

Hé aquí una bella mentira, una apariencia deslumbradora, un engaño agradable: hay uno que finge y otro que cree: esto es corriente, es cosa admitida por toda la redondez de la sociedad.

Puede suceder más todavía, y es que dos se engañen mutuamente sin quererse engañar.

Este fenómeno del corazón humano es algo frecuente en el cariño, y por eso se oye tan á menudo decir al hombre ¡qué ingrato! y á la mujer ¡qué falso! Ese es el momento del desencanto.

Son un hombre y una mujer que se amaban sin quererse.

Pero en materia de cumplimientos no hay forma de engañarse, porque cumplimiento es la fórmula convenida de un afecto ó de un interés que no se sienten.

En todo cumplimiento hay dos que se rien misteriosamente: el que lo hace y el que lo recibe.

Cumplimiento es la manera fina más ó menos empalagosa que han encontrado las personas bien educadas para burlarse unas de otras con pleno conocimiento de que se burlan.

Cumplimiento es la mentira solemnemente reconocida, la apariencia en cuyo secreto todos estamos, el engaño convenido, una ficción en la cual nadie cree.

Es la comedia del buen trato.

La visita es el más cruel de los cumplimientos, porque es un martirio que hay que recibir, y lo que es más, que hay que agradecer, más aun, que hay que pagar.

Las visitas me aterran.

Me gusta la sociedad, me gusta la compañía, la conversación me encanta; pero Dios mío, una visita me angustia, precisamente porque la visita no son sociedad, ni gente, ni compañía, ni conversación, no son más que cumplimientos; esto es, el fastidio.—J. S.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 5 de Setiembre de 1866.

HORAS.	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	ESTADO del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	708,21	11,8	14,7	N. O.	Desp.
9 m.	709,15	17,0	21,5	S. E.	Idem.
12 m.	708,39	21,6	27,0	S. O.	Idem.
3 m.	707,84	25,6	29,5	O. S. O.	Idem.
6 m.	707,75	21,5	26,9	S.	Idem.
9 m.	708,71	16,9	21,4	N. O.	Idem.

Temperatura máxima del día. 25,0 31,5
Temperatura máxima al sol. 32,2 40,5
Temperatura mínima del día. 11,0 15,3
Evaporación en las 24 horas. 7,0 milímetros.
Lluvia en id., id. 0,0 id.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos ayer, no ha llovido en ninguna provincia.

MERCADOS.

Entrado por las puertas en el día de ayer.

3,478 arrobas de trigo.

1,531 idem de harina.

3,538 idem de carbon.

122 vacas, que componen 47,042 libras de peso.

662 carneros, que hacen 16,528 libras de peso.

Precios de artículos al por mayor y menor.

Carne de vaca, 4,600 á 4,750 escudos arroba y de 0,256 á 0,260 escudos libra.

Idem de carnero, 0,260 á 0,506 escudos arroba, y de 0,500 á 0,600 escudos libra.

Tocino añejo, de 9 á 9,400 escudos arroba, y de 0,400 á 0,450 escudos libra.

Precios de granos en el mercado.

Cebada, de 2,200 á 2,550 escudos fanega

Trigo vendido, 1,721 fanegas.

Precio medio 4,650 escudos.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 5 de Setiembre de 1866.

FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 5 por 100 consolidado, publicado 56-85, y 90; á plazo, 57-25, fin cor. vol. Idem, idem diferido, publicado 53-20.

Deuda del personal, no publicado, 48-90 d.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 89-00.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual emisión de 31 de Agosto de 1852, de á 2,000 rs., sin cupon, no publicado, 77-00.

Del Canal de Isabel II, de 1,000 rs., 8 por 100 anual, primera emisión, id., par d.

Idem, id., id., segunda emisión, id., 102-00 d.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de á 2,000 rs., publicado, 65-80.

Idem idem, por idem, de á 20,000 reales no publicado, 64-50 p.

Acciones del Banco de España id.,